

destino y también por nuestro respeto y comportamiento, que recibieron nuestros antepasados.

Ahora nosotros les ordenamos que no olviden informar a sus hijos ¡Cómo será! ¡Cómo cumplirá nuestro pueblo su grandioso destino!

Dentro de su concepción, recuperan el uso ritual de las zonas arqueológicas, en donde además de ejecutar la danza “azteca”, realizan “limpias”, “siembra de nombres” (bautizos) y “atado de tilmas” (matrimonio) de sus miembros. Debido a que estos lugares son “sitios de poder o energía”, al igual que los santuarios del Señor de Chalma y el Tepeyac,

seguimos danzando en los antiguos teocallis donde se erigieron iglesias católicas y en los centros energéticos de poder. Cuando hablamos de poder nos estamos refiriendo al poder espiritual, no material, sabemos que los señores guías que gobiernan esos lugares están allí, con nosotros y nos alumbran el camino que habremos de caminar, para cumplir nuestra misión aquí en la Madre Tierra. Todos los pasos que damos ya sea en la danza o cuando visitamos lugares de poder, no son al azar, al hacer esas visitas son para fortalecer la conciencia de Nación en muchas ocasiones dormida del pueblo de México (Vargas, 1996: 44).

Desde la década de los setenta los concheros comienzan a participar dentro de las ceremonias mexicanistas, como sucedió con algunos integrantes de la mesa del Santo Niño de Atocha y el grupo Tenoch. Pero entre todos ellos